

Fecha: 19-06-2025
Medio: La Tribuna
Supl.: La Tribuna
Tipo: Noticia general
Título: CARTAS A LA DIRECTORA

Pág.: 3
Cm2: 291,1
VPE: \$ 491.362

Tiraje: 3.600
Lectoría: 14.800
Favorabilidad: ☐ No Definida

CARTAS A LA DIRECTORA

VIOLENCIA EN CHILE: EL PROBLEMA EMPIEZA ANTES DEL COLEGIO

Señora directora:

La violencia en Chile no comienza en la escuela. Según el Ministerio de la Mujer, una de cada tres mujeres sufre violencia intrafamiliar a lo largo de su vida. En paralelo, los colegios reportan un aumento del 55% en denuncias por agresiones, acoso y maltrato en la última década. Y en 2023, 66 niños murieron en contextos violentos: 40% a manos de conocidos, y 38,5% en escenarios delictuales. La delincuencia, por su parte, representa un 3,4% del PIB en costos sociales y económicos.

Estos datos no son hechos aislados. Son síntomas de una red de violencias que se interconectan y alimentan: lo que no se aborda en casa o en el barrio llega a la sala de clases. Por eso, una política pública integral no puede limitarse al ámbito escolar: debe comenzar mucho antes.

Necesitamos políticas públicas que generen programas de Estado, no de gobierno; que articulen prevención en el hogar, barrios seguros, y apoyo psicosocial sostenido para estudiantes y familias. La escuela no puede ser la única barrera frente a un país fracturado por la desconfianza y la desigualdad. La respuesta debe ser comunitaria, con presencia del Estado en los territorios, educación emocional desde la infancia, intervención oportuna

en casos de riesgo, y una cultura que repudie la violencia desde todos sus frentes.

No basta con cámaras, detectores de metal ni castigos. Se requiere una mirada que conecte el aula con la calle y la casa. Porque el silencio y la fragmentación solo perpetúan el ciclo.

Pablo Müller Ferrés
Director Magíster en Desarrollo Económico, Social y Políticas Públicas
Universidad Autónoma de Chile

DESCARBONIZACIÓN ANTICIPADA: ¿ES EL CAMINO?

Señora directora:

El anuncio que busca acelerar la salida de las centrales termoeléctricas a carbón ganó calurosos aplausos en la Cuenta Pública. Sin embargo, la clausura anticipada exige un reemplazo tangible mediante infraestructuras y gestiones que hoy no tienen un horizonte concreto de desarrollo.

Hay caminos más lúcidos y menos imprudentes para elevar el porcentaje de energías renovables. Urge establecer señales de precios eficientes, incentivando consumos en los horarios en que la energía renovable abunda, y avanzar en un desarrollo de red apropiado. También es esencial erradicar las distorsiones provocadas por subsidios cruzados y autocontenidos

empleando subvención fiscal directa, y disponer medidas pro-crecimiento que aumenten el consumo energético.

Sin embargo, hubo una omisión que no es descuido sino dogma: la ausencia obstinada y caprichosa de medidas que impulsen la productividad, inversión y crecimiento. Tal desdén no proviene del cálculo técnico, sino de una desconfianza doctrinaria que confunde el progreso común con el privilegio de unos pocos. Sin un crecimiento robusto y sostenido, el horizonte de una transición energética segura y justa se desvanece. Proclamar triunfos sin un plan no es visión: es arrogancia disfrazada de épica y oficio ausente bajo la túnica de la oratoria.

Luigi Sciacaluga
Gerente de Desarrollo y Nuevos Negocios
Plataforma Energía

TECNOLOGÍA PARA COMBATIR LA SEQUÍA: UNA URGENCIA PAÍS

Señora directora:

En junio se celebra el Día Mundial de Lucha contra la Desertificación y la Sequía, hito que hace referencia a un fenómeno que no solo afecta a países lejanos. De hecho, Chile es hoy uno de los territorios más impactados por la escasez hídrica en América Latina.

La desertificación avanza a pasos agigantados, amenazando la seguridad alimentaria, la actividad agrícola y la permanencia de comunidades rurales enteras. Según cifras del Ministerio del Medio Ambiente, más del 76% del territorio nacional está afectado por algún grado de desertificación, degradación de suelos o erosión. A esto se suma una sequía que ya se prolonga por más de 15 años y que ha reducido en un 20% los caudales de los principales ríos del país. Las proyecciones del Atlas del Agua indican que para 2040, Chile será uno de los 30 países con mayor estrés hídrico del mundo.

Desde nuestra experiencia vemos a diario cómo la eficiencia en el uso del agua puede marcar la diferencia. No se trata solo de modernizar la agricultura, sino de asegurar que cada gota cuente. En un país donde el 72% del agua dulce se destina al riego agrícola, la tecnificación no es un lujo, es una necesidad urgente.

El llamado es a una mayor inversión, más políticas públicas orientadas a la innovación hídrica y, sobre todo, más conciencia sobre el rol estratégico del riego eficiente para la adaptación al cambio climático. Enfrentar la desertificación requiere tecnología, pero también voluntad.

Nicolás Zepeda
Gerente Zona Norte
Dripsa